



Beguin y Sadat, en el Parlamento israelita.

Sadat y la paz del Cairo

Si Caramanlis ha conseguido sostener la mayoría en el nuevo Parlamento griego, la realidad es que ha perdido mucho de su fuerza, al tener 41 escaños, mientras Papandreu, la izquierda, ha ganado 76 escaños y se convierte en el jefe de la oposición. Hasta ahora, Grecia tenía un Gobierno ampliamente mayoritario de derechas y una oposición de la derecha llamada centro (la Unión del Centro Democrático, de Mavros), lo que hacía que en muchos casos la mayoría fuese extensísima. La nueva fuerza de Papandreu y su Movimiento Socialista Panhelénico da una nueva posibilidad al país. Probablemente la de que dentro de cuatro años pueda ganar esta izquierda las elecciones. El temor a que esto sucediese antes es lo que movió a Caramanlis a provocar unas elecciones anticipadas: el resultado prueba que

tenía razón. Uno de los aspectos internacionales de este ascenso de Papandreu es la influencia que puede tener en las relaciones con Estados Unidos y con la NATO, temas principalísimos para la vida griega: por su disputa con Turquía, por la cuestión de Chipre y por el mal recuerdo de la ayuda de Estados Unidos al golpe y mantenimiento de la "dictadura de los coroneles". Caramanlis, como Mavros, son proamericanos y occidentalistas. Papandreu, siguiendo la política de su padre, es neutralista (a pesar de que ha sido ciudadano norteamericano y profesor en Universidades de Estados Unidos) y desea que Grecia salga de la OTAN y se beneficie de un neutralismo que podría enriquecer al país. Es posible que la campaña anti-americana le haya valido muchos más votos de los que, en principio, se cree. ■

Grecia: un paso a la izquierda

La nueva iniciativa de Sadat: convocar una conferencia de paz en El Cairo, con representantes de Estados Unidos, la URSS y las Naciones Unidas. Una convocatoria escasamente neutral: la invitación a la URSS es condicionada a que "no ponga obstáculos". La Organización de Liberación de Palestina no se nombra; quizá lo esté en el capítulo de "todas las partes interesadas". Siria rechaza la invitación, la OLP sigue acusando a Sadat de traición, la URSS parece más bien irónica. Pero Israel parece que acepta, en los Estados Unidos hay satisfacción, Jordania y el Líbano asienten. Parece que esta iniciativa de una conferencia —que no sería definitiva, sino que prepararía a la reanudación de la conferencia de Ginebra— fue acordada en la entrevista Sadat-Beguin.

Sadat-Beguin: lo que se empieza a llamar ya el Eje Cairo-Jerusalén. La peor bomba para el mundo árabe. Con daños incalculables para la causa árabe, la palestina y la de Sadat personalmente si no consigue alguna concesión por parte de Israel. La izquierda árabe, en general, cree que Sadat ha perdido ya: no hay ninguna reacción positiva por parte de Israel. Es el silencio de Israel lo que más preocupa en este momento. Y su júbilo. Ni siquiera —a la hora de cerrar estas páginas— Israel ha aceptado oficialmente la propuesta de conferencia en El Cairo: solamente dice que "está siendo cuidadosamente estudiada". Tiene tiempo para esperar las reacciones de otros países árabes. Se habla de disensiones en el Gabinete israelí: unos son más opuestos que otros a hacer alguna concesión. ■



Constantino Caramanlis.



Andreas Papandreu.

La Capilla siXtina

PINOCHET HA TOPADO CON LA IGLESIA

La detención de dirigentes políticos y sindicales de la democracia cristiana chilena, sorprendidos en el transcurso de una reunión celebrada en un convento, ha enfrentado a Pinochet con el cardenal Silva Henríquez. Hay quien habla de incidente prefabricado para meter al generalísimo chileno en el campo minado de una nueva oposición: la democristiana. A mí esta noticia me ha servido para recordar pasadas situaciones hispánicas, cuando los curas de nuevo cuño abrían parroquias y conventos a los demócratas antifranquistas, empeñados en un largo proceso de recuperación de las libertades. Uno de los síntomas más claros del principio de descomposición del franquismo fue la violencia ultra contra curas y políticos católicos. La primera vez que los ultras le dieron un guantazo a un cura "progre" o trataron de dárselo a Ruiz-Giménez, el Régimen empezó a firmar su sentencia de muerte, aunque fuera en cómodos y largos plazos.

La democracia cristiana chilena necesita sufrir un poquito, no mucho, para poder pasar en su momento la bandeja democrática. Buena parte de su estatura histórica está salpicada por la sangre vertida por Pinochet. Se prestó demasiado al juego de acoso y derribo al Gobierno de la Unidad Popular, estrechó demasiado la mano sangrienta del golpista como para pasar en seguida una factura histórica llena de digitales huellas sangrientas. Pero ya desde el primer momento, una cierta sabiduría política intuitiva dividió a los demócrata-cristianos, entre los que aupaban a Pinochet y los que le combatían. Incluso algún democristiano exiliado fue dinamitado o tiroteado por "incontrolados" pinochetistas. La batalla política chilena se centra en estos momentos en la fijación de un "compromiso histórico" entre todas las fuerzas democráticas con el fin de hacer un frente común a la dictadura y brindar una alternativa de poder desdramatizado. El quid de la cuestión sigue siendo la tan traída y llevada democracia cristiana. Hay democristianos que aceptan pactar con la izquierda. Los hay, en cambio, que prefieren un centro-izquierdista en el escaparate y un pacto secreto de trastienda con los duros socialistas de Altamirano y los coexistentes comunistas de Corvalán. ¿Por qué la democracia cristiana ha sido siempre tan esclava de las apariencias? ¿Duda de que Dios lo ve todo, incluso si se reúne en la trastienda con el MAPU, el MIR o el PC? ¿Democristianos de poca fe!

Como la vía Pinochet hacia la ruina prosigue su marcha implacable, los vigilantes del Cono Sur latinoamericano preparan el recambio y necesitan una democracia cristiana perseguida así en la tierra como el cielo. Frei puede merecer cualquier adjetivo, cualquiera menos el de tonto, y no quiere pasar a la Historia como el Martín Artajo (don Alberto) chileno. Ya sabe que nunca conseguirá ser el Ruiz-Giménez o el Alvarez de Miranda chileno, pero se conforma con ser un Gil-Robles más ligero de movimientos, un Gil-Robles con la suficiente agilidad física y mental como para subirse al tranvía de la democratización en la parada oportuna. Frei disputará la hegemonía a esa democracia cristiana exiliada y tratará de hacer un gesto demostrativo de que Pinochet no es lo suyo. Por ejemplo, podría exiliarse a Caracas, como Karamanlis se exilió a París, para poder volver a Chile como un libertador.

Tal vez me haya salido el cuento de la lechera, pero es sintomático que Pinochet haya topado con la Iglesia y que el cardenal Silva Henríquez le haya recitado la cartilla por escrito. Los cardenales tienen la inmensa ventaja de poder enterarse de las cosas por una doble agencia internacional: la United Press y los clarines celestiales de la Verdad Revelada. ■

SIXTO CAMARA